

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

El desempleo como culpa obrera.

Julian Rebón.

Cita:

Julian Rebón (2004). *El desempleo como culpa obrera*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/190>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El desempleo como culpa obrera

Julian Rebón¹

Introducción

Los últimos años han estado marcados por uno de los más importantes ciclos de protesta social de la historia reciente de la Argentina.

Para algunos, los hechos de diciembre de 2001 representaron un “argentinazo”. En el marco de una crisis capitalista inédita una “multitud insubordinada”(Negri y Coco:2003) “derribó al gobierno” y abrió una nueva etapa en las luchas sociales y políticas. En esta perspectiva se argumenta que el pueblo originariamente expropiado por los “capitalistas nativos y extranjeros”, en connivencia con los “partidos del sistema”, constituye como respuesta la “expropiación de los expropiadores” (Martínez: 2002). Trabajadores de distintas fábricas y empresas empezaron a “recuperar” unidades productivas en todo el país ante el vendaval de cierre y quiebras. Pero de las miles de empresas en crisis, sólo entre 100 y 200 empresas fueron “ocupadas” y puestas a producir, sólo donde los obreros lucharon se dio el proceso. El mismo significó la recuperación

¹ Julián Rebon, Sociólogo (UBA), Maestro en Población (FLACSO, México) Doctorando en Ciencias Sociales(UBA). Actualmente es profesor de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, así como Becario Doctoral del CONICET con sede en el Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales(UBA). En dicho Instituto también dirige el proyecto UBACYT “Sociogénesis y desarrollo del proceso de recuperación de empresas por los trabajadores”.

de una “conciencia de clase”(Campione:2003, Petras:2002) y el desarrollo en su seno de “semillas de comunismo” (Negri:2003).

Para otros, la crisis fue provocada por la falta de profundización de las medidas de reforma y ajuste que convirtieran en eficiente la estructura productiva del país y acabaran con la falta de seguridad jurídica. De este modo se hizo presente el “caos y el desorden”. El no “honrar la deuda”, el default, acentuó el estallido. En este contexto un conjunto de trabajadores desocupados fue guiado por activistas, que persiguiendo “oscuros intereses políticos” violaron la propiedad privada y el derecho de empresarios y acreedores.(Kleidermacher et. al:2003) Las “fabricas usurpadas” conducidas por gente ignorante se constituyen así en “paraísos de vagos”(Aleman: s/f) que llevan aún más, al país hacia “el caos y la anarquía”, la anomia, la confrontación de todos contra todos. (Kleidermacher et. al: 2003)

En este contexto de discursos encontrados acerca del conflicto social y, particularmente de los procesos de recuperación de empresas,² nos sentimos convocados a explorar las lógicas de acción intervinientes entre los trabajadores de las fábricas recuperadas. Estos trabajadores que han avanzado sobre la producción en la defensa de sus fuentes laborales, ¿En qué medida son “conscientes” o “ignorantes” de los procesos que en sus acciones enfrentan? ¿Qué niveles de conocimiento poseen de la causalidad del proceso de desempleo? En su reflexión ¿Expresan la pertenencia común a una misma clase con otros trabajadores? ¿En que medida la existencia de una conciencia más

solidaria con otros trabajadores es resultado de la lucha? ¿ Lucha y solidaridad obrera representan una unidad, una oposición o una yuxtaposición?

En relación a la fuente de datos utilizada en este artículo, trabajamos con un relevamiento realizado en el mes de julio de 2003 en 17 empresas recuperadas de la Ciudad de Buenos Aires. En dicho relevamiento se utilizaron diferentes técnicas de registro tales como encuestas, entrevistas semiestructuradas, registro fotográfico y observación. La encuesta tuvo como objeto explorar la composición social de los trabajadores y su opinión sobre diferentes temáticas. Se realizaron en total 150 encuestas distribuidas entre las distintas empresas. El relevamiento fue organizado por el Programa de Investigación sobre Cambio Social (PICASO) de la Universidad de Buenos Aires en el marco del proyecto UBACYT “Sociogénesis y desarrollo del proceso de recuperación de empresas por los trabajadores”.³

El desempleo

Durante los años 90 ocurrieron profundas transformaciones sociales en la Argentina. Con base en el disciplinamiento social construido sobre los procesos hiperinflacionarios de comienzos de la década se produjo una fuerte reconversión capitalista de la sociedad argentina que profundizó parte de los lineamientos

² Cabe señalar que al interior de cada “perspectiva” o “discurso” existen diferencias, en ocasiones profundas, entre los distintos autores. No obstante, nos interesa destacar en este lugar sus énfasis y valoraciones en común con fines de contrastación.

³ El relevamiento fue codirigido por Leandro Caruso y Julián Rebón. Participaron en el mismo Abduca, Leila, Antón Gustavo, Berenstein y Juárez, Pablo; Cresto, Jorge, Ithurburu, Julio; Gomar, Matías; Bernasconi, Laura; y Salgado, Rodrigo, todos ellos miembros del P.I.Ca.So. El trabajo de campo contó con la colaboración de alumnos del taller de Cambio Social de la Carrera de Sociología.

económicos esbozados por la última dictadura militar. A partir de esta última se iniciaron cambios en los patrones de acumulación de capital y distribución del ingreso, que desplazaron a la industria manufacturera como eje neurálgico y ordenador de las relaciones económicas y sociales de la economía, cediendo dicho lugar a los servicios y fundamentalmente, al capital financiero.⁴ El gobierno de Menen impulsó fuertemente la reestructuración con base en la privatización de empresas públicas, la liberalización del comercio exterior y de los flujos financieros, la flexibilización laboral, el creciente endeudamiento externo y una paridad cambiaria fija con un peso crecientemente sobrevaluado.

El movimiento del capital durante los 90, su reestructuración, instaló un conjunto de transformaciones en las condiciones de consumo y reproducción de la fuerza de trabajo. La expansión capitalista condujo a un fuerte proceso expropiatorio entre distintas fracciones de la sociedad. Para una creciente masa de la fuerza de trabajo la reestructuración significó la expropiación de su inserción ocupacional y de la estabilidad laboral. Los cambios en el mercado laboral ocurridos durante estos años significaron un retroceso de las condiciones laborales de los trabajadores con respecto a décadas anteriores. En correspondencia con estos cambios se produjo un fuerte proceso de pauperización.

El aumento de la desocupación a valores inusitados para la sociedad argentina es uno de los indicadores a través de los cuales se expresa este

⁴ El nudo de este último modelo de acumulación es la especulación a partir de la liquidación de bienes y/o el endeudamiento externo con el objeto de efectuar colocaciones financieras en el mercado local aprovechando el diferencial entre las tasas locales y las internacionales. Para finalmente remitir los recursos al exterior y reiniciar el ciclo. De este modo la contrapartida del creciente endeudamiento externo fue la fuga de capitales. (Basualdo: 2001)

proceso de reestructuración. Según datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC a partir de 1993 se produjo un fuerte incremento del desempleo. Mientras que en 1991 este fenómeno abarcaba al 6% de la población activa de los principales centros urbanos, para 1995, en medio de un contexto de crisis financiera y detenimiento del crecimiento económico, este porcentaje alcanzaba al 19 %. Posteriormente, la tasa desciende pero manteniéndose en dos dígitos. En 2002 con la depresión económica alcanzó un nivel récord del 22%.

El desempleo se convirtió en este marco en un problema social central para la ciudadanía, o dicho en otras palabras, en una situación conflictiva concebida como tal por los ciudadanos. Desde el Estado, cuyas políticas económicas producían y retroalimentaban la desocupación, lo dominante fue el asistencialismo. Básicamente, la acción estatal estuvo concentrada en la entrega de planes laborales masivos pero no universales, con diferentes grados de contraprestación laboral.⁵ Otra de las respuestas fueron las políticas de autoempleo, las mismas se llevaron a cabo muchas veces en concomitancia con los planes laborales. Desde el campo de los trabajadores desocupados, personificados centralmente por los piqueteros, el reclamo masivo al estado de soluciones fue lo dominante. Originalmente fue el reclamo de trabajo genuino, pero ante la falta de respuestas del estado este comenzó a ser desplazado por la demanda de planes laborales. (Svampa y Pereyra: 2003) Pero su acción no se redujo sólo a reclamarle al estado, los micro-empresarios autogestionarios fue otra de las estrategias empleadas por estos sectores.

⁵ También se constituyó el seguro por desempleo. Pero este beneficio se restringió a una porción de los asalariados formales.

No obstante, provendrá de una fracción de los asalariados estables, aunque inmersos en un proceso de crisis de su identidad ocupacional, el surgimiento a fines de los 90 de una alternativa de salida laboral sostenible: la recuperación. Con esta conceptualización se ha denominado a un conjunto heterogéneo de procesos en los cuales empresas en crisis son puestas a producir por sus trabajadores. Cerca de 10.000 asalariados en todo el país, se han hecho cargo de empresas con procesos de quiebra y/o importantes incumplimientos del contrato salarial con sus trabajadores. A diferencia de otras estrategias los procesos de recuperación no se centran en el reclamo de planes laborales sino en reconstruir las fuentes de trabajo. Por otra parte, poseen frente a otras modalidades de autoempleo la ventaja de la mayor capacitación de sus trabajadores en las tareas requeridas y la mayor facilidad para insertarse en el mercado al preexistir, al menos parcialmente, las redes de comercialización de la empresa fallida. En este sentido, la mortandad de estas empresas es muy menor a la de otros emprendimientos de autoempleo. (Sancha: 2001)

Ahora bien, entre aquellos que han constituido el desarrollo de esta respuesta original al desempleo ¿Qué grados de conocimiento poseen de la causalidad del proceso que enfrentaron? ¿Qué elementos consideran como determinantes de la situación de desempleo en el país?

Los encuestados atribuyen la responsabilidad del desempleo principalmente al comportamiento de los empresarios en la Argentina (92%). La imagen dominante es la de un “mal empresariado” que con sus prácticas, en ocasiones fraudulentas, ha conducido a la crisis de las empresas. El empresario es la personificación inmediata que para ellos constituyó la amenaza de desempleo.

Refieren así despectivamente a su identidad moral, su comportamiento y responsabilidad subjetiva en la crisis. No obstante, casi en igual medida también señalan a los efectos de los lineamientos centrales de política económica, “el modelo económico” (85%), como otro factor central. No es sólo un problema de “mala conducta” empresarial, existían unas estructuras de oportunidad económica que incentivaban tales respuestas. El “modelo” fue el proceso que condujo a la quiebra de empresas y despidos ante la falta de rentabilidad de la producción. En suma, lo dominante es la atribución del desempleo al comportamiento empresarial y al modelo económico, ambas respuestas se encuentran relativamente en sintonía con lo objetivamente ocurrido ¿Pero que otras hipótesis explicativas de este fenómeno coexisten entre este conjunto de trabajadores?

Las formas de la confrontación al interior de los trabajadores

La lucha por sobrevivir es un hecho recurrente para la enorme porción de la ciudadanía expropiada de sus condiciones de vida. El mercado de trabajo en tanto mediación dominante en la sociedad capitalista para la obtención de condiciones de vida es un elemento central en el desarrollo de esta disputa. La producción de una población sobrante para las necesidades del capital, la subutilización de la fuerza de trabajo disponible, es una condición inevitable e indispensable del desarrollo de la acumulación capitalista. (Marx:1998) Dicho proceso conduce a una confrontación constante por los puestos de trabajo entre los asalariados. Las

situaciones de crisis tienden a agudizar este proceso, constituyendo verdaderas “crisis” de las solidaridades construidas entre los trabajadores ⁶

La lucha en común es el modo en que los trabajadores tienden a constituirse como clase, de otro modo se enfrentan hostilmente en el plano de la competencia. Esta última nos refiere al conflicto horizontal entre asalariados que es legitimado e incentivado por el sistema de dominación.(Marx y Engels:1984) La solidaridad entre los trabajadores, el cese de las confrontaciones a su interior, la tregua en “el todos contra todos”, es consecuencia de la construcción de confrontaciones en común.⁷

La nacionalidad es una de las heterogeneidades mas sustantivas al interior de la clase en las cuales puede ser leída y reificada la competencia entre los asalariados por las condiciones de vida. El uso de los más desprotegidos para

⁶ “Las crisis llamadas capitalistas por referencia a un conjunto muy variado de procesos sociales en que se expresan de manera errática e imprevistas fuertes contradicciones que obstaculizan el desenvolvimiento y el modo de crecimiento de la economía, se hacen presente para la vida de la inmensa mayoría de los seres de nuestras sociedades de manera adversa y catastrófica. Para los sectores más pobres, la desocupación y la inflación son quizás los dos procesos sociales ante los cuales su indefensión es enorme y los aísla y confronta los unos a los otros. Las relaciones solidarias construidas en períodos anteriores entran en crisis, ellas no son suficiente barrera para contener defensivamente la envergadura que asume la intensidad expropiatoria del desarrollo capitalista de ese período” (Marin: 2001, p.23).

⁷ “La competencia aísla a los individuos, no sólo a los burgueses, sino aún más a los proletarios, enfrentándolos los unos con los otros, a pesar de que los aglutine. De aquí que tenga que pasar largo tiempo antes de que estos individuos puedan agruparse, aparte de que para dicha agrupación —si ésta no ha de ser puramente local— tiene que empezar cuando la gran industria ofrezca los medios necesarios, las grandes ciudades industriales y los medios de comunicación baratos y rápidos, razón por la cual sólo es posible vencer tras largas luchas a cualquier poder organizado que se enfrente a estos individuos aislados, que viven en condiciones que reproducen diariamente su aislamiento (...)

Los diferentes individuos sólo forman una clase [55] en cuanto se ven obligados a sostener una lucha común contra otra clase, pues de otro modo ellos mismos se enfrentan los unos con los otros, hostilmente, en el plano de la competencia. Y, de otra parte, la clase se sustantiva, a su vez, frente a los individuos que la forman, de tal modo que éstos se encuentran ya con sus condiciones de vida predestinadas; se encuentran con que la clase les asigna su posición en la vida y, con ello, la trayectoria de su desarrollo personal; se ven absorbidos por ella. Es el mismo fenómeno que el sometimiento de los diferentes individuos a la división del trabajo, y para eliminarlo no hay otro camino que la abolición de la propiedad privada y del trabajo mismo. Ya hemos indicado varias veces cómo este sometimiento de los individuos a la clase se desarrolla hasta convertirse, al mismo tiempo, en un sometimiento a diversas ideas, etc.” (Marx y Engels: 1984; p. 64) Subrayados propios.

abaratar la fuerza de trabajo ha sido una constante en la historia del capitalismo. El sexo, la etnia, la edad y la nacionalidad entre otras características son aprovechadas por el capitalismo para retroalimentar su ciclo de expropiación y explotación. Los “extranjeros”, sobretodo aquellos en condición de ilegalidad, son utilizados para asegurar un uso de mano de obra barata y al mismo tiempo para disciplinar a los trabajadores ocupados al presionar como reservorio de fuerza de trabajo. Pero simultáneamente son usados políticamente para dividir a los trabajadores y otorgarles la responsabilidad de los males que el orden social constituye. De este modo pasan a ser el “chivo expiatorio” del desempleo.⁸ Precisamente durante los 90, en un contexto de creciente desempleo, se instaló con fuerza la tesis “el desempleo es consecuencia de que los extranjeros le sacan el trabajo a los argentinos”. Desde el gobierno, medios de comunicación y sindicatos se destacó el rol que jugaron los extranjeros en el fuerte incremento del desempleo.⁹ En este sentido, la Unión Obrera de la Construcción lanzó a mediados de la década pasada una campaña contra los extranjeros indocumentados acusándolos de "robar el pan de la mesa de la familia argentina". De este modo focalizó clara y directamente su accionar en el ámbito de la

⁸ Otra ejemplificación de utilización económica y política de las diferencias entre trabajadores lo encontramos en la edad. Este atributo ha sido usado recientemente por la conducción de la Universidad de Buenos Aires para la jubilación de antiguos y prestigiosos docentes, instalándose el argumento de “ que los viejos tenían que dejar lugar a los jóvenes”.

⁹ Un informe del Centro de Estudios Legales y Sociales señalaba a fines de la década “los inmigrantes ven agravada su particular "situación" por la existencia de un discurso oficial y mediático altamente antimigratorio y xenófobo, y por las restricciones existentes para proporcionar trabajo a indocumentados...En los últimos años, se ha desarrollado en Argentina, un discurso fuertemente antimigratorio principalmente promovido desde la esfera del poder estatal. Aunque este discurso comenzó y tuvo su auge hace años, alternativamente resurge con mayor o menor énfasis. A mediados del año pasado, manteniendo el tono de discursos de años anteriores, el Presidente Menem habló de la "avalancha de inmigrantes de comunidades que vinieron de otros países a trabajar en Argentina" y que “han quitado lugares de trabajo”. Esto es generalmente aceptado por la opinión pública aunque diversos estudios demuestran que aún en el supuesto de

competencia con otros obreros. Paradójicamente, este mismo sindicato fue uno de los más importantes apoyos sindicales a la reestructuración económica que generó los altos niveles de desempleo.

Esta tesis explicativa del desempleo ha sido fuertemente cuestionada desde diversos espacios atribuyéndole un carácter xenófobo y una marcada falta de correspondencia con la realidad. Desde medios académicos se ha señalado que el rol de los extranjeros en el incremento del desempleo es prácticamente nulo dado que la proporción de los mismos en la población permaneció relativamente estable. En este sentido, también se ha destacado que la presencia de población de los países limítrofes es relativamente complementaria con la población argentina, ubicándose en aquellos puestos de trabajo de muy baja calificación que los argentinos no quieren ocupar.

Pero estas verdades a nivel de la totalidad encubren y soslayan verdades parciales, que operan en la realidad y producen efectos en la misma. Como señaló W. Thomas(1980) “cuando una situación se define como real es real en sus consecuencias”. La tesis de la “complementariedad” sugerida por distintos especialistas en mercado de trabajo y migración no es real para todos los argentinos. En determinados territorios socio-productivos, como construcción, industria textil, limpieza y algunos trabajos agrícolas, la población extranjera compite con la argentina por los puestos de trabajo.¹⁰ En este sentido, es real para una parte de la población que los “extranjeros le sacan el trabajo a los

detener totalmente el fenómeno migratorio – cosa sumamente difícil de lograr- el índice de desempleo solamente disminuiría un punto del porcentual total.” (CELS:1999, p.75)

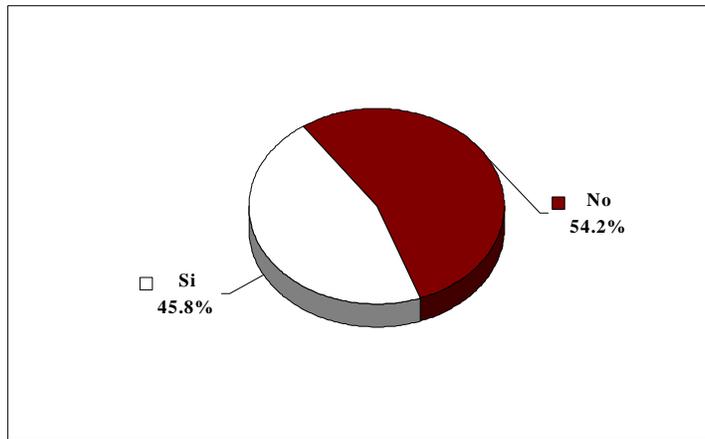
¹⁰ En un diagnóstico socio-ocupacional de una de las principales villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires hemos encontrado evidencia en este sentido. Argentinos y extranjeros compiten por los puestos de

argentinos". No obstante, es sólo una verdad parcial, si se incorpora la totalidad social esta tesis pierde sustentación. Pero el que exista en la realidad, su conocimiento directo, alimenta su validez en las representaciones que se hacen los trabajadores de estos hechos. Es esta parcialidad la que se generaliza cuando se convierte a los extranjeros en chivos expiatorios. El espontaneísmo como forma de conocimiento, la extrapolación de lo inmediatamente vivido a la totalidad social, es usufructuado de este modo por el sistema de dominación. Por otra parte, estas representaciones son realimentadas por fracciones del mismo a partir de discursos y campañas como las ya señaladas.

En esta perspectiva nos preguntamos por las representaciones existentes acerca de la causalidad del desempleo entre los trabajadores de empresas recuperadas de la Ciudad de Buenos Aires ¿Qué aceptación tiene en este universo la atribución del desempleo a los extranjeros? Entre estos trabajadores que han luchado y luchan por preservar sus fuentes de trabajo, es esperable que rechacen que el desempleo sea consecuencia de los extranjeros...

trabajo en la construcción y servicios de limpieza. Este conflicto se expresa entre los argentinos que las habitan en distintas representaciones despectivas hacia los trabajadores extranjeros. (Rebón: 2002)

Grafico 1: ¿El problema del desempleo es consecuencia de que los extranjeros le sacan el trabajo a los argentinos?



Fuente: elaboración propia en base a datos PICASO-UBA

La respuesta observada no era la necesariamente esperada por nosotros inicialmente. Si bien la mayoría rechaza esta forma de competencia entre trabajadores como explicación del desempleo, un conjunto importante de trabajadores la aprueba. En los hechos la distribución adquiere una forma bipolar. No deja de sorprendernos que entre estos trabajadores que comparten un proceso de avance sobre la producción, que han construido diversos niveles de unidad entre sí, la competencia con otros trabajadores siga teniendo importancia como explicación del desempleo. La imagen del “Argentinazo”, de los trabajadores de empresas recuperadas como “vanguardia política de la clase” y poseedores de “conciencia de clase”, no deja de ser paradójica con este hecho.

Ambos, “recuperadores” y “extranjeros”, confrontan un mismo proceso: la inhumanidad de la expansión capitalista. Unos intentan defender ante esta su fuente de trabajo, y para ello alteran parcialmente las relaciones de propiedad. Otros buscan sobrevivir al desempleo crónico de sus territorios de origen. Esto

últimos expresan en sus trayectorias una derrota social, la de su identidad social en su territorio de origen pero al mismo tiempo la determinación de escapar de la misma, de sobrevivir, aún al costo de escindir el territorio de residencia de su nacionalidad originaria.

Sin embargo, en la conciencia teórica de casi la mitad de estos trabajadores que confrontan un proceso de pauperización y desalarización, estos otros trabajadores tan o más pobres que ellos son responsables de los males que padecen.¹¹ Aún en empresas con dirigentes extranjeros se escucha “los bolivianos nos roban el trabajo” o “el problema es que los argentinos no defendemos lo nuestro”. En sus respuestas la pertenencia nacional pareciera subsumir y soslayar a su pertenencia de clase.¹²

En cambio, la otra mitad de los trabajadores niega la posibilidad de discriminar o constituir chivos expiatorios en los extranjeros. Amparados en valores más universalistas, afirman “somos todos iguales”, “somos todos trabajadores”.

Ahora bien, retomemos las hipótesis iniciales ¿Será verdad que estos trabajadores son la expresión del caos y que por lo tanto siguen una lógica de enfrentarse todos contra todos? ¿Cuál es entonces el efecto de la lucha en común? Pero un momento, un analista atento nos podría señalar, “escuche: usted

¹¹ Cabe destacar que la pregunta expresa una aproximación experimental que apela a la conciencia teórica, o reflexión en abstracto de los trabajadores, por lo cual si bien probablemente tienda a corresponderse con la conciencia práctica y con la práctica de los trabajadores no necesariamente guarda una relación de correspondencia mecánica. La virtud de la pregunta, es que se trata de una afirmación ya escuchada previamente por los trabajadores, lo cual la convierte en fácilmente inteligible, preexistiendo en muchos de ellos ante la pregunta una posición tomada. Para una conceptualización de conciencia teórica y práctica ver el Trabajo de Piaget (1983) “El criterio moral en el niño”.

no entiende que en realidad no se trata de población que expresa una cultura de la lucha, para muchos esta es su primera experiencia de reclamo colectivo. Sólo entre quienes expresan una cultura de la protesta la discriminación será menor". La experiencia previa a la recuperación en luchas y reclamos colectivos nos sirve de indicador de la adscripción a marcos culturales anclados en las luchas y protestas, en los cuales se expresan formas de inconformidad con el orden social.

13

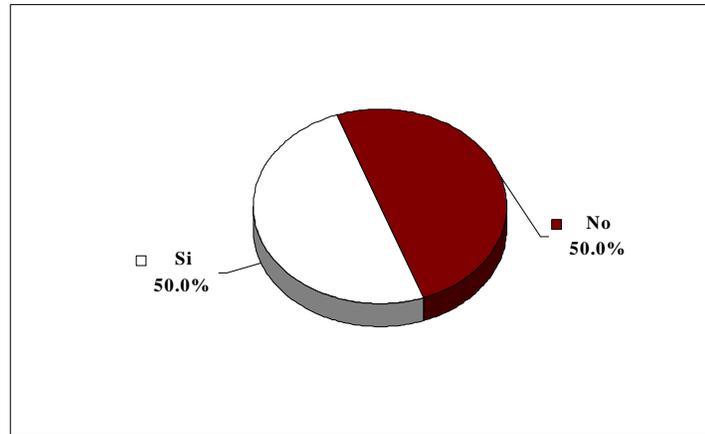
Si las relaciones de clase comienzan a constituirse allí donde la competencia en el mercado de trabajo es desplazada por la lucha en común, ¿Serán aquellos que rechazan la atribución a los extranjeros "más luchadores"? ¿Esta acción pasada condicionará sus acciones presentes? ¿Estas practicas incidirán en sus formas de conocimiento? Cualquier persona situada en el campo de la protesta respaldaría la veracidad de esta tesis: " La lucha eleva la conciencia de los trabajadores y hace a que se constituyan como clase".¹⁴ Así es lógico y entendible que la mayoría de los trabajadores que rechazan la atribución a los extranjeros del problema del desempleo hayan participado en experiencias de lucha...

¹² No obstante, no hemos podido explorar con mayor profundidad esta hipótesis. No poseemos otros indicadores para constatar si existe alguna correspondencia entre la pregunta acerca de los extranjeros y el desempleo y la existencia de una concepción nacionalista del mundo en los trabajadores

¹³ La experiencia previa se encuentra asociada fuertemente a la participación en el pasado en organizaciones sociales y políticas. Además, está en correspondencia con el involucramiento en confrontaciones sociales y movimientos sociales en el presente. En este último sentido, se expresan niveles moderados de asociación entre la participación en formas de protesta anteriormente a la recuperación y la participación en actividades con trabajadores de otras empresas recuperadas, así como con la participación en los hechos del 19 y 20 de diciembre de 2001.

¹⁴ Por conciencia de clase entendemos el conocimiento que los trabajadores poseen de su propia identidad como clase y de las relaciones que esta entabla con los restantes grupos sociales. Como cualquier proceso de construcción de conocimiento existen gradientes de acercamiento a la realidad, coexistiendo diversos estadios que van desde las formas más embrionarias del corporativismo hasta la conciencia de clase propiamente

Gráfico 2: Rechazan atribución de causalidad en el desempleo a los extranjeros según hayan tenido experiencias previas de lucha antes de la recuperación



Fuente: elaboración propia en base a datos PICASO-UBA

Pero no, se produce una distribución totalmente aleatoria con relación a la experiencia de lucha en el universo de los trabajadores que rechazan la afirmación planteada, los que lucharon y los que no lucharon forman partes iguales del universo. Alguien podría aclararnos que conoce muchas ejemplificaciones de personas con valores progresistas y universalistas que no han luchado y así también luchadores que no los poseen claramente. Nos diría “escuche: lo que usted denomina lucha es heterogéneo. En este país, la burocracia sindical ha realizado campañas contra los extranjeros, y dado que los obreros no tienen “conciencia” asumen la de sus dirigentes sindicales, por lo tanto es obvio que no haya relación”. Pero planteadas así las cosas ¿Incide la experiencia en la lucha? Si reconstituimos la totalidad del universo originario podemos observar lo aparentemente inobservable: la experiencia de lucha tiende a producir un

dicha. Por conocimiento entendemos un proceso de reestructuración conceptual en un nivel superior de correspondencia lógica con lo real. (Piaget: 1985)

desplazamiento en la atribución a otros asalariados de la responsabilidad del desempleo. En el cuadro se expresan las contradicciones de la vida real, que dan lugar a discursos y acciones contradictorias, sólo el análisis de su totalidad nos permite delimitar su tendencia central, avanzando del momento de la abstracción a la concreción de sus múltiples determinaciones.

Cuadro 1: Experiencia previa en luchas y reclamos colectivos según atribución de causalidad en el desempleo a los extranjeros. Porcentajes por columna.

		Atribución de causalidad en el desempleo a los extranjeros		Total
		Si	No	
Experiencia previa en lucha y reclamos colectivos	Si	25.0%	50.0%	38.7%
	No	75.0%	50.0%	61.3%
Total Fila		68	82	150
Total Columna		100.0%	100.0%	100.0%^a

a. N = 150

La experiencia de lucha tiende a superar la atribución a una porción de la clase en sí de la responsabilidad del desempleo. Los “luchadores” no son mayoría entre los que niegan esta atribución pero sí son claramente minoría entre quienes atribuyen a los extranjeros causalidad en el desempleo. La experiencia en la lucha previa no explica automáticamente a los que responden “no”, pero este grupo se halla fuertemente sobrerrepresentado aquí. Para responder que “sí” (75%) la no lucha es un elemento central, estos conforman una clara mayoría en este subuniverso.

Cuadro 2: Experiencia previa en luchas y reclamos colectivos según atribución de causalidad en el desempleo a los extranjeros. Porcentajes por fila.

	Atribución de causalidad en el desempleo a los extranjeros		Total
	Si	No	
Experiencia previa en lucha y reclamos colectivos			
Si	29.3%	70.7%	100.0%
No	55.4%	44.6%	100.0%
Total Fila	68	82	150
Total Columna	45.3%	54.7%	100.0%^a

a. N = 150

Leamos los datos desde otra perspectiva. Entre quienes previamente a la recuperación habían participado de acciones de lucha es fuertemente dominante la negativa a atribuirle a los extranjeros el problema del desempleo. En cambio, en aquellos que no tienen experiencia previa de lucha, la mayoría expresa su conformidad con la afirmación planteada en la pregunta, pero registrándose un importante porcentaje que la rechaza. La experiencia de lucha conduce de este modo a un desplazamiento de la consideración de la competencia con extranjeros en el mercado laboral como explicación del desempleo, no otorgándole de este modo a una porción de la clase en si la responsabilidad de sus sufrimientos.

Pero si mayor solidaridad de clase es contradictoria con la explicación de los extranjeros como causantes del desempleo, precisamente entre aquellos trabajadores más expropiados de sus condiciones de vida, que tienen menos que perder y componen las fracciones más bajas de la clase obrera es donde anida una “mayor conciencia de clase”, y por lo tanto donde las diferencias entre obreros tienden a ser superadas.

adro 3: Calificación de puesto de trabajo según atribución de causalidad en el desempleo a extranjeros.

		Atribución de causalidad en el desempleo a los extranjeros.		
		Si	No	Total
Calificación	sin calificación	57.1%	42.9%	100.0%
	operativa sin secundario	48.8%	51.2%	100.0%
	operativa con secundario	42.9%	57.1%	100.0%
	calificación tecnica y cientifica	29.4%	70.6%	100.0%
Total Fila		66	76	142
Total Columna		46.5%	53.5%	100.0%^a

a. N = 142

Pero la realidad nos muestra la falsedad de la proposición, lejos de cualquier obrerismo ingenuo, es precisamente en las fracciones más bajas donde los obreros expresan con mayor fuerza esta disputa entre trabajadores. La competencia o no con el “extranjero” está vinculada real o virtualmente a la disputa por los puestos de trabajo. Según la localización social de cada cual, la probabilidad real o percibida de competir con un extranjero va a diferir. Pensemos que en este caso dado el peso dominante en la migración reciente nos estamos refiriendo a bolivianos, peruanos, paraguayos, chilenos y uruguayos¹⁵. Es decir hacemos referencia a grupos que se ocupan en los empleos menos calificados, de este modo la competencia con extranjeros es un elemento presente en estas fracciones de los asalariados.

¹⁵ Si bien también en la migración reciente se han incorporado otras identidades nacionales, como coreanos, o más recientemente chinos, estos se instalan en pequeños y medianos emprendimientos comerciales e industriales más que ocupar el lugar de asalariados. En todo caso cuando esto ocurre lo hacen en negocios de familiares o connacionales.

Se registra una relación negativa entre calificación o complejidad de los puestos de trabajo ocupados en la empresa anterior¹⁶ y atribución a los extranjeros en la causalidad del desempleo. A menor calificación, los extranjeros pasan a ser vistos con más fuerza como “causa del desempleo”. En la calificación científica y técnica dominan claramente (71%) quienes no ven en los extranjeros una explicación del desempleo. En aquellos con calificación operativa, estos siguen siendo mayoría pero con una fuerte dispersión, representando prácticamente la media de la variable explicada. La torsión se produce entre los no calificados, acá los extranjeros son considerados por la mayoría como “causa de desempleo”. Es en aquellas fracciones que más comparten condiciones de vida y trabajo con extranjeros quienes más los consideran competidores. La competencia, la confrontación horizontal entre los asalariados es un elemento central en tanto estos no constituyan una clase. La confrontación por el trabajo adquiere una intensidad brutal en la Argentina en el marco de los fuertes niveles de desempleo. La “pertenencia nacional” funciona como un operador ideológico en las fracciones más bajas de la clase obrera para ordenar y representar esta competencia, convirtiendo a los extranjeros en un chivo expiatorio de la situación de desempleo.¹⁷

¹⁶ Dada la fuerte predominancia del grupo de calificación operativa, lo hemos dividido usando la variable educación un atributo que se encuentra fuertemente asociado a la calificación del puesto de trabajo pero que refiere al individuo. Consideramos lícito su uso dado que nos interesa acercarnos a una estratificación social de los trabajadores más que a la calificación de los mismos.

¹⁷ Otro elemento para entender su expresión en el ámbito de la clase en sí, en fuerte correspondencia con la historia social de los grupos ocupacionales anteriormente descriptos, es el carácter social del territorio de nacimiento. Existe una asociación moderada entre respuestas positivas y nacidos en los territorios no urbanizados. Precisamente aquellos que migraron de las zonas más rurales a la gran metrópolis instalándose en ella para obtener una fuente de trabajo son quienes más atribuyen a los migrantes extranjeros la causalidad en el desempleo.

No obstante, del cuadro se desprende otra lectura. Quienes discriminan se hallan presentes en todos los grupos ocupacionales, adquieren mayor presencia relativa en los grupos menos calificados, pero atraviesan toda la pirámide social del universo. De este modo, si en vez de analizar las determinaciones caracterizamos los perfiles de cada grupo, podemos concluir que existe una relativa homogeneidad social entre ambos conjuntos. Aquellos que discriminan y quienes no lo hacen, no expresan dos polaridades sociales, tan sólo variaciones de intensidades de identidades socioproductivas.

Por último, entre los distintos grupos ocupacionales la experiencia de lucha incide diferencialmente en la explicación del desempleo. La relación anteriormente mencionada entre lucha y competencia es un elemento central en las fracciones obreras de baja calificación para escapar al encierro ideológico de la competencia entre iguales. Mientras en los trabajadores altamente calificados la lucha parece no incidir, en las capas menos calificadas de los obreros ocupa un rol central. Aquellos que lucharon, independientemente de la ocupación, siempre en su gran mayoría rechazan atribuirle a los extranjeros el problema de la ocupación. Esto se invierte en los que no lucharon. Aún así el grupo ocupacional pareciera tener un peso aunque no sea dominante, entre los “luchadores” pertenecientes a la calificación operativa la falta de atribución a los extranjeros de la responsabilidad del desempleo es mayor que entre los no calificados. No obstante, la escasa cantidad de casos en cada celda nos impide establecer conclusiones.

ro 4: Atribución de causalidad del desempleo a extranjeros según experiencia previa de lucha y calificación de la ocupación

Calificación			Atribución de causalidad del desempleo a extranjeros		
			Si	No	Total
Científica y técnica	Experiencia previa de lucha	Si	30.0%	70.0%	100.0%
		No	28.6%	71.4%	100.0%
	Total		29.4%	70.6%	100.0%
Operativa	Experiencia previa de lucha	Si	24.2%	75.8%	100.0%
		No	57.9%	42.1%	100.0%
	Total		45.6%	54.4%	100.0%
Sin calificación	Experiencia previa de lucha	Si	38.5%	61.5%	100.0%
		No	68.2%	31.8%	100.0%
	Total		57.1%	42.9%	100.0%

Capacitar

La calificación y la educación no sólo constituyen dimensiones que como hemos señalado inciden sobre algunas representaciones acerca del desempleo, han sido también objeto de elaboración de explicaciones acerca del mismo. La falta de capacitación de los trabajadores fue otro discurso con el cual se explicó el desempleo en los 90. Desde el gobierno, pero también muchas veces desde la oposición, se señaló como solución a la problemática del desempleo el “capacitar” a los trabajadores. Con base en esta argumentación se transferían las responsabilidades de las consecuencias de las políticas económicas asumidas desde el estado a los trabajadores. Las víctimas eran las responsables de lo que

padecían, los “constituidos” como desempleados pasaban así a ser el factor constituyente del desempleo. El desempleo no era considerado estructural sino tan sólo friccional. No era producto de la falta de puestos de trabajo sino producto de la ausencia en los trabajadores de las calificaciones requeridas. Pero todos estos discursos tergiversaban la realidad... la desocupación no es centralmente un problema de falta de educación, afecta también a sectores con altos niveles educativos. No obstante aquellos que poseen un título universitario tienen menor posibilidad de estar desempleados frente a aquellos con los niveles más bajos de educación.¹⁸ El tener un mayor nivel educativo otorga así más posibilidad individual de conseguir un empleo en un contexto de falta de generación del mismo y una creciente devaluación de la educación como instrumento de instalación en el mercado laboral.¹⁹ El desempleo se distribuye inequitativamente en la pirámide social, y esta “verdad”, conduce a que muchos trabajadores confundan el efecto con la causa, “si estoy desempleado es porque no tengo educación, y si no hay trabajo es porque falta capacitación”.

El 35% de estos trabajadores que han constituido una respuesta obrera al desempleo al recuperar las empresas, considera que esta situación es consecuencia de la falta de capacitación de los trabajadores. Asumen así la desocupación como un problema de su “propia identidad” o de la identidad de “otros” trabajadores. Así el discurso de los de “arriba permea a los de abajo”, el

¹⁸ A fines de 2001 en la zona metropolitana el desempleo abarcaba a casi un cuarto de la población económicamente activa que no terminó la primaria, y descendía levemente a medida que se asciende en los niveles educativos, para caer fuertemente en el universitario completo, entre estos últimos sólo el 7% estaba desocupados.

¹⁹ Esta “devaluación” de los títulos educativos se basa en la asincronía existente entre la mayor educación de la población y el aumento de puestos de trabajo más calificados, esto últimos aumentaron en forma

discurso estigmatizante es así introyectado en el seno de los trabajadores. El desocupado es culpable de su situación.²⁰

Ahora bien, aquellos que atribuyen la desocupación a la falta de preparación de los trabajadores ¿Serán también quienes se lo atribuyen a los asalariados extranjeros? ¿Tenderán a estar asociadas aquellas respuestas que le atribuyen al trabajo lo que es una producción del capital?

Cuadro 5: Atribución de causalidad del desempleo a falta de capacitación según atribución de causalidad del desempleo a extranjeros

		Atribución de causalidad del desempleo a extranjeros		Total
		Si	No	
Atribución de causalidad del desempleo a falta de capacitación	Si	61.5 %	38.5 %	100.0%
	No	37.5 %	62.5 %	100.0%
Total Fila		68	80	148
Total Columna		45.9%	54.1%	100.0%^a

a. N = 148

Ambas respuestas tienden a estar asociadas. Si se asume que el desempleo es por la falta de educación de los trabajadores, hay más probabilidad que también se le adjudique a los extranjeros igual rol. Con base en este cruce podemos dividir nuestro universo en tres grupos: aquellos que tanto por educación como por nacionalidad atribuyen siempre a los trabajadores la responsabilidad del desempleo, aquellos que sólo lo hacen en alguna de estas dimensiones, y aquellos que nunca lo hacen.

marcadamente más lenta. Mientras los profesionales aumentaron entre 1992 y el 2000 en un 44% los puestos de trabajo con calificación científica o profesional aumentaron sólo en un 14%.

²⁰ El sentido de la palabra culpa es usado en la acepción de responsabilidad objetiva de Piaget (1983). Este autor distingue entre la responsabilidad objetiva la cual no tiene en cuenta la intención y juzga los actos según su resultado material y la subjetiva la cual sólo tiene en cuenta las intenciones.

Experiencia previa de lucha según atribución de causalidad del desempleo a los trabajadores

	Atribución de causalidad del desempleo a los trabajadores			Total
	Siempre	A veces	Nunca	
Experiencia previa Si	15.6%	33.9%	55.0%	38.5%
No	84.4%	66.1%	45.0%	61.5%
Total Fila	32	56	60	148
Total Columna	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%^a

a. N = 148

La experiencia de lucha vuelve a mostrar su capacidad de incidir en las representaciones de los trabajadores sobre el desempleo. En un polo, aquellos que atribuyen el desempleo a los trabajadores y no poseen experiencia de lucha (16%). En el otro polo, aquellos que nunca le atribuyen esta responsabilidad a los trabajadores tienden a tener alguna experiencia de lucha previa (55%). El no haber participado en experiencia de lucha alguna es prácticamente una condición necesaria, aunque no suficiente, para atribuir a los trabajadores por educación y nacionalidad la determinación del proceso de subutilización de la fuerza de trabajo en el país.

El orden del caos

Los trabajadores de empresas recuperadas han constituido desde su acción una respuesta al desempleo. Pero este proceso no presupone necesariamente en sus acciones interiorizadas, en su reflexión, un grado avanzado de conocimiento, de “conciencia” de la causalidad del proceso que

enfrentan. El proceso de recuperación de empresas no parece ser posible de ser explicado por una excepcionalidad de la conciencia obrera de los trabajadores involucrados. Probablemente, entre estos trabajadores predominan formas de conciencia relativamente similares al conjunto de la clase.

En relación a la causalidad del desempleo coexisten diferentes concepciones y representaciones, en ocasiones paradójicas. Las atribuciones dominantes refieren al modelo económico y el comportamiento empresarial. Pero una parte de quienes producen la recuperación como respuesta obrera al desempleo le atribuyen al proceso que confrontan una causalidad producida por los trabajadores. Culpabilizan a asalariados con diferente nacionalidad o se autoculpabilizan por su “falta de capacitación”. De este modo estigmatizan a otros trabajadores o se autoestigmatizan.

Uno de los modos que adquiere este proceso de estigmatización es la nacionalidad. Esta constituye una brecha en el seno de los trabajadores que posee una fuerte consistencia, permeándolos en todas sus identidades socioproductivas, mostrando que entre los trabajadores y la conciencia de su pertenencia a una misma clase social existe una importante distancia. La desintegración como clase, el caos del conflicto “argentinos contra extranjeros”, no es una formación espontánea. Aunque este conflicto requiera de una conciencia espontaneísta, sólo puede explicarse por su realimentación constante, su conversión en dogma, por los partidarios del “orden frente al caos”. Partidarios del orden, que paradójicamente tienen como forma de garantizar el orden social incentivar el caos, la confrontación y desintegración en las clases subalternas.

Por el contrario, la lucha de los trabajadores, aunque para algunos represente el caos, constituye embrionaria e inacabadamente, la posibilidad de un nuevo de orden, la construcción de un conjunto de solidaridades entre los trabajadores. De este modo aquello que los trabajadores padecen, tiende a dejar de ser sentido y vivido culpable o culpabilizadamente al interior de su propia clase.

Bibliografía

- Aleman J. Análisis económico. "Las nuevas empresas autogestionadas". Diario La Razón s/f.
- Altamira J. "Un Producto Del Argentinazo Y Del Movimiento Piquetero" "Brukman es de los obreros y no de los carneros" en <http://www.po.org.ar/>
- Basualdo, D.M.; "Sistema Político y Modelo de Acumulación en la Argentina" Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976 - 2001), Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, Buenos Aires 2001.
- Campione, Daniel, "Algunos apuntes", en Revista virtual Rebelión, 2003.
- Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) "Inmigración, política estatal y vigencia de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales de los inmigrantes y trabajadores migratorios peruanos y bolivianos en Argentina." Buenos Aires, Septiembre 1999
- Cresto, Jorge, "Los mineros del carbón", en Carpintero, E. y Hernández M., "Produciendo realidad. Las empresas comunitarias. Grissinopoli-Río Turbio-Zanón-Brukman- General Mosconi", Editorial Topía, Buenos Aires, 2002.

- Kleidermacher A. Y equipo "Empresas tomadas: un salto al vacío" La gaceta de Económicas" 29 de junio de 2003.
- Lucita, Eduardo, "Autogestión social y nueva organización del trabajo (I)", Revista Cuadernos del Sur, 24 de diciembre del 2002.
- Marin Juan Carlos "La conciliación de los victimarios: una larga historia a propósito del genocidio" Página 12 2/02/2001
- Martínez, Josefina, "Fábricas ocupadas y gestión obrera directa. Apuntes para una reflexión histórica y teórica", La Chispa, revista de historia, Rosario, 2002.
- Marx K. - Engels F. "La ideología alemana" Ed. Pueblos Unidos, Buenos Aires 1984.
- Marx, Karl, "El Capital", Ed. Siglo XXI, 1998.
- Negri A. Y Giuseppe Cocco " El trabajo de la multitud y el éxodo constituyente o el quilombo argentino" en "Dialogo sobre la globalización, la multitud y la experiencia argentina" Editorial Paidós, 2003.
- Negri, Toni, "La revuelta piquetera" , Página /12, 30 de Marzo de 2003.
- Petras, James y Veltmeyer, Henry, "Autogereciamento de Trabajadores en una perspectiva histórica", en Carpintero, E. y Hernández M. "Produciendo realidad. Las empresas comunitarias. Grissinopoli-Río Turbio-Zanón-Brukman- General Mosconi", Editorial Topía, Buenos Aires, 2002.
- Piaget, Jean, "El criterio moral en el niño", Editorial Fontanella, Barcelona, 1983.
- Piaget, Jean, "La toma de conciencia", Morata, España, 1985.

- Rebón J. “Conflicto social y nacionalidad en villas de emergencia en la Ciudad de Buenos Aires”. Ponencia presentada en Congreso internacional: Desafíos actuales en la comunicación intercultural. Universidad de Salamanca, del 25 al 27 de noviembre de 2002.
<http://interculturalcommunication.org/>
- Rebón J. “Inestabilidad y subutilización de la Fuerza de Trabajo en el Aglomerado Gran Buenos Aires” Pág. 43-45. Revista La Maza. Año 1. Buenos Aires, 2001.
- Sancha, José F., “Recuperación de fuentes de trabajo a partir de la autogestión de los trabajadores”, en Revista Desarrollo Económico 183, Buenos Aires 2001.
- Svampa Maristella y Pereyra Sebastián “Entre la ruta y el barrio: La experiencia de las organizaciones piqueteras” Ed. Biblos, 2003.
- Thomas, W. I. “ The definition of the situation”, en L.Coser , The pleasures of Sociology”, New York: New American Library, 1980.